
Cuento del niño bueno

∞

Cuento del niño malo

ANDRÉS MAGÁN

Linterna Mágica, 2015

EN *Optimización del proceso* (Ediciones Valientes, mayo de 2015) un hombre está enfrascado en... bueno, en hacer algo, lo cual le sumerge en un laberinto interior, un nudo, un algo irresoluble que le atenaza. Y eso se manifiesta formalmente en las páginas del pequeño cómic, con efectos obsesivos e imágenes laberínticas. Andrés Magán (Vigo, 1989) nunca había entregado un trabajo donde trasluciese tanto su personalidad artística. Ese cómic fue una joyita porque sí, desanudaba el camino sin salida de obras anteriores, que planteaban experiencias sensoriales y argumentos surrealistas escapados de un fragmento de la *cabeza borradora*. Pero recorrido ese camino, Magán debía encontrar solución de continuidad a sus obsesiones enigmáticas de maneras gélidas y resoluciones cartesianas, y el paso tímido que le llevó a atarse a la necesidad de contar por fin algo concreto, esa frustración del creador, supuso una inflexión interesante.



El proceso a optimizar, se descubría en la lectura, era además un encargo. Parece imposible que un autor joven que entrega historietas libérrimas —y cada vez mejores— pudiera tener en el horizonte de sus preocupaciones encargo alguno, pero he aquí que su siguiente trabajo, el que nos ocupa ahora, lo es. *Cuento del niño bueno* ∞ *Cuento del niño malo* nació como un encargo de la editorial Linterna Mágica. Su intención era abrir una colección de cómics adaptando obras literarias, y sorprendentemente pensaron en el autor vigués para abordar —¿optimizar?— dos breves relatos de Mark Twain. La premisa que antepondrá Magán es su total libertad, y respetada esta, encargo y autor personal se han fundido en el mejor cómic de su breve carrera.

Las dos historietas se incluyen en una carpetilla, en un todo de precioso diseño que ofrece al lector un objeto frágil, minimal y original. Pero más allá de las cuestiones relativas al curioso y excelente *packaging* que ofrece el cartapacio, los dos cómics ofrecidos en su interior se revelan dos piezas enigmáticas, que por no dar pistas no tienen ni un título correspondiente a cada cuento. ¿Cuál de estos relatos corresponde al niño bueno y cuál al niño malo?

No busques respuestas, solo comprende el juego que se propone: los dos tebeos, de doce páginas cada uno, ofrecen un “juego de las siete diferencias” llevado al plano narrativo. Las páginas pares de ambas obras coinciden. Las impares divergen. La última es cada una un espejo de la del otro cuaderno. No hay palabras, ni diálogos ni onomatopeyas, ni textos de apoyo. Evidentemente el lector deberá olvidarse de los cuentos morales e irónicos del autor de *Las aventuras de Tom Sawyer* o de cualquier atisbo de recreación del realismo literario americano al que se adscribe al escritor. A Magán solo le interesa el fondo de ambos relatos, la oposición, el efecto espejo, y ahora la imagen es la forma y el fondo. Lo que se repite, lo que se distancia. Las ligeras variaciones. Aquí el niño se encarama a un árbol para tomar una manzana, allá agita el tronco para que la fruta caiga. Después en ambos casos se va de idéntico modo, para plantear una nueva situación, hipótesis o disyuntiva, que página impar mediante resolverá nuevamente de maneras distintas.

Porque uno es bueno, y otro es malo. No sé cuál es lo uno y cuál lo otro y no me importa. Me importan otras cosas, las convergencias y las divergencias, las decisiones y sus consecuencias. Al final todos somos algo buenos y algo malos. Y desde luego Andrés Magán en tanto que autor de cómics es bueno, mucho. Me sorprende recordar los primeros trabajos que le conocí, carteles para grupos locales (sí, Andrés y yo somos vecinos) donde retorcía influencias alternativas americanas —Charles Burns, Juile Doucet, Daniel Clowes, Peter Bagge...— en acabados viscerales y feistas.

Mucho se ha depurado desde aquellos ya llamativos tiempos, adoptando la limpieza de Yokoyama, algo de Oliver Schrauwen —recuerda aquí a *Mowgly en el espejo*, del autor belga— o influjos de francotiradores nacionales como Martín Romero o, porqué no, el último Max. Aquí se luce, además, con un formato A 4 y empleando en sus dibujos solamente los tres colores puros: azul, rojo y amarillo. Creando un mundo básico de enorme belleza gráfica. Un mundo en el que todo está perfectamente medido, del rostro pálido e inexpressivo de los niños (que gráficamente son el mismo) al juego con los colores en las contras de ambos tebeos.

Magán, en fin, sigue creciendo, juega en la liga de los valores seguros que ya pisan con fuerza José Ja Ja o Los Bravú, y espero su próximo trabajo, que será el de mayor extensión hasta la fecha, como agua de mayo. Voy a insistir, pesado como el vecino plastazo: la distancia de los centros neurálgicos (Vigo, tan lejos), el ca-



rácter de un autor más implosivo y reflexivo que expansivo y divo, y la cadencia tranquila de sus breves trabajos no debe despistar a nadie. Si las circunstancias lo permiten, Andrés Magán podría ser uno de nuestros autores más interesantes. Y si se llamase Andrew Magg y hubiese nacido en otro lado, por ejemplo uno donde habita un dibujante de cómics que gasta sombrero, abrigo y gafas de Harold Lloyd, quién sabe cuántos bellos tomos de tapa dura negociados con Drawn & Quarterly no se estarían editando ya de su obra en España. Alguno de ellos, con lomos dorados, contendría esta joya, y hablaríamos de tesoro escondido. Pues no lo escondamos.

OCTAVIO BEARES

Octavio Beares comenzó a hacerse oír en la red con un nick, tan tonto como otros muchos, pero por el que aún guarda cariño. A los pocos años decide olvidarse de ese Señor Punch y firma con su nombre real. Así, se le ha podido leer en sus dos identidades por diversos proyectos, autogestionados o de terceros. Su blog personal (en activo desde 2005) es [El Octavio Pasajero](#), su blog sobre tebeos, [Serie de Viñetas](#). Mantiene otro más sobre [The Sandman](#) al que promete dar continuidad, algún día de estos. Y además se ha prodigado por medios varios, de la revista on line Viñeta en Palabras a la web cultural Culturamas, pasando por Rockdelux o el diario Faro de Vigo, donde hace una sección más o menos periódica sobre historieta desde 2009. Le gusta la música alternativa y el post hardcore, aunque sabe que ya no tiene edad.